

La frontera norte: nuevo territorio simbólico

Miriam Alfie C.
Luis H. Méndez B.*

Con este trabajo nos proponemos discernir sobre la peculiar forma en que se viene construyendo un territorio —la frontera norte— poblado de símbolos que exigen ser explicitados: una geografía simbólica construida desde la movilización social. Reflexionar sobre las particularidades que definen la acción social ambientalista en la frontera norte: comportamientos, conductas, creencias, idearios doctrinarios, identidades, composición social, culturas políticas, alianzas, etc., en un entorno de confrontación permanente entre la tradición y las nuevas convicciones ideológicas propias de la modernización industrial que, a través de la actividad maquiladora, difunden una nueva visión de la vida y de las cosas. Entender cómo este particular tipo de respuesta social se reviste de una serie de elementos que, simultáneamente, combinan rasgos de tradición con perfiles de modernidad. Contradicciones cotidianas que expresan una lucha no resuelta entre lo viejo y lo nuevo; discordancias que se insinúan o se explicitan en las particulares formas de organización y de lucha que crean o recrean los movimientos sociales ambientalistas en su lucha contra las alteraciones ecológicas causadas por el descontrolado uso que se hace de los desechos tóxicos producidos por la industria maquiladora de exportación.

Planteamiento del Problema

Hace 40 años, la industria maquiladora comenzó a sentar sus reales en la frontera norte del país. Hoy, en especial a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá a fines de 1993, esta especialidad productiva se convirtió en la actividad económica sobresaliente en la zona y en una de las ramas más rentables de la planta productiva nacional.

Son varias las características que la distinguen, particularmente el hecho de que casi el 100% de ellas funciona con capital extranjero; que las materias primas y los insumos que emplea para la elaboración de sus productos son adquiridos en otros países, principalmente Estados Unidos; que gran parte de su producción se destina a la exportación, y, principalmente, que goza de un conjunto de privilegios —llamadas “ventajas comparativas”— que facilitan el incremento de la productividad y la obtención de grandes ganancias. Hablamos, por un lado, de los bajos salarios estipulados a los trabajadores mexicanos empleados en esta industria, considerablemente menores a los pagados en este tipo de empresas al otro lado

* Profesores-investigadores del Departamento de Sociología de la UAM-A.

de la frontera, y de las facilidades otorgadas por los gobiernos locales para su establecimiento y desarrollo, pero también de la laxa aplicación de la normatividad ambiental que le permite al empresario maquilador disminuir de manera importante sus costos de producción.

En lo general, por los resultados obtenidos, bien puede afirmarse que el modelo maquilador fronterizo no ha dado los frutos deseados. Es cierto que su mayor acierto ha consistido en incrementar el empleo, asunto de suma importancia en un país donde el desempleo se ha convertido desde hace ya muchas décadas en uno de los problemas centrales de urgente solución; sin embargo, a cambio de este incremento porcentual a un empleo mal remunerado, el crecimiento de la actividad maquiladora en la frontera norte no se ha traducido en un apoyo cierto al desarrollo y consolidación de la industria nacional ni tampoco ha intervenido positivamente en la solución a los frágiles equilibrios que la sostienen. Pero no sólo eso, lo más grave, quizá, ha sido el peligroso deterioro ambiental que observa la franja fronteriza, producto del descontrolado uso de desechos tóxicos provenientes de la producción maquiladora que ha convertido a la región en un inmenso basurero industrial.¹

Por otro lado, no menos importantes resultan los alcances de esta actividad industrial en el ámbito de la cultura. Nos referimos no sólo a la nueva cultura laboral que imponen las modernas formas flexibles de organización empleadas al interior de las fábricas ni a las relaciones, conductas o comportamientos que le asignan las nuevas tecnologías a los trabajadores; tampoco a las nuevas coincidencias que se establecen entre empresa, trabajadores y sindicato. La maquila, como fenómeno productivo que diseña diversas formas de cultura alternativa, incursiona también en los espacios de la reproducción social: nuevas re-

¹Los juicios vertidos acerca de la industria maquiladora en la frontera norte, se apoyan en la información recogida de los siguientes artículos: Miriam Alfie y Luis Méndez, "La industria maquiladora de exportación en la frontera norte", El Cotidiano N° 86, noviembre-diciembre, 1997; "Industria maquiladora de exportación: desechos tóxicos y salud ambiental", El Cotidiano N° 87, enero-febrero, 1998; "Industria maquiladora de exportación: normatividad jurídica y realidad ambiental", El Cotidiano N° 88, marzo-abril, 1998.

presentaciones de existencia apoyadas en lo incierto y lo contingente, nuevas necesidades de consumo artificialmente creadas y de difícil satisfacción, nuevas sensaciones acerca del tiempo y del espacio producto de los espectaculares avances en materia de comunicación; contradictorios procesos de destradicionalización; confrontación permanente entre imágenes sociales de desarrollo colectivo o de individualización; viejos-nuevos actores sociales de carácter híbrido por su obligatoria correspondencia con organizaciones del otro lado de la frontera; movimientos sociales cargados de pasado, determinados —sin saberlo— por fórmulas engendradas en el mundo global. En fin: una modernidad encubierta por la tradición, una tradición travestida de modernidad. Una parte de realidad social incierta, riesgosa y contingente que responde con claridad al sello que le impuso el orden internacional al país.²

De este amplio, complejo y contradictorio fenómeno, nos interesa meditar sobre las manifestaciones simbólicas que se construyen a partir de la relación acción social ambientalista, maquila y medio ambiente en la frontera norte del país. Especulación que se apoya en trabajos previos realizados en las ciudades de Ciudad Juárez y Matamoros, espacios urbanos que indican con claridad el auge del fenómeno maquilador y su espesa cauda de expresiones económicas, políticas, sociales y culturales. No obstante que la aparición de este fenómeno en el país data de principios de los años 60, nuestra reflexión se circunscribe al tiempo que va de la firma del TLC a la fecha. Las razones son obvias: a pesar que la industria maquiladora sigue cumpliendo con los objetivos que se trazó desde su inicio, es a partir de este pe-

²Estas ideas acerca del impacto de la industria maquiladora sobre la sociedad y la cultura se sustentan en la información vertida en los siguientes trabajos: Miriam Alfie C. y Luis H. Méndez B., "Maquila y medio ambiente en Matamoros. La voz obrera", El Cotidiano N° 95, mayo-junio, 1999; "Maquila y medio ambiente en la sociedad del riesgo", El Cotidiano N° 96, julio-agosto, 1999; «Movimientos sociales ambientalistas en Matamoros», El Cotidiano N° 98, noviembre-diciembre, 1999; "Modernización reflexiva y movimientos sociales", El Cotidiano N° 100, marzo-abril, 2000; "Deterioro ambiental y movimientos sociales en Ciudad Juárez y Matamoros. Similitudes y diferencias", El Cotidiano N° 101, mayo-junio, 2000.

riodo donde se advierte no sólo su explosivo crecimiento y su marcado carácter global, sino también su dañino efecto sobre el medio ambiente y la salud de los pobladores de la región, sus poderosos efectos en la transformación social y cultural de los espacios urbanos de la zona y el surgimiento de una particular respuesta social desde donde se construye un nuevo territorio simbólico plagado de significados.

Vale aclarar que pretender delinear las características del territorio simbólico construido por la lucha ambientalista en la frontera norte y de sus significaciones, exige entender, entre otras cosas, el término de globalización en la especificidad de la industria maquiladora de exportación en la frontera norte, así como el carácter local-global que adquiere. Interpretar el fenómeno globalizador como la manifestación concreta de una nueva modernidad capitalista que se distingue por su carácter incierto, contingente y riesgoso. Dar cuenta de la cualidad que adquiere esta modernidad —que algunos teóricos llaman reflexiva— en una sociedad emergente como la nuestra y en una región concreta del país: la frontera norte. Entender la relación que se establece entre este carácter incierto, contingente y riesgoso de la modernidad y el deterioro ambiental provocado por la industria maquiladora de exportación en la zona norte. Determinar el perfil del sujeto social del movimiento ambientalista en los espacios productivos maquiladores de la frontera norte para marcar similitudes y diferencias con el sujeto individualizado creado por la modernidad reflexiva. Distinguir diferencias y semejanzas de los movimientos sociales ambientalistas en la frontera norte en relación con las conceptualizaciones más comunes que se manejan acerca de los movimientos sociales.

Una primera aproximación a la relación acción social-construcción simbólica del territorio

Consideramos necesario destacar el hecho de que, a fin de cuentas, más que la maquila como actividad productiva, ha sido el deterioro ambiental lo que impulsa la respuesta social binacional que se observa en la zona. Contes-

tación que, en gran medida, aparece como la principal causante de las transformaciones socio-culturales que se observan en la región. Por supuesto, es de los espacios de trabajo maquilador de donde parte la impresionante transformación que registra la línea fronteriza, de la misma manera que es desde aquí donde se engendran las nuevas convicciones ideológicas que impone la cultura global, sólo que no podrán ser entendidas en su cabalidad si no son observadas desde los comportamientos que expresa la respuesta social a la imposición de los nuevos valores, mediada en lo esencial por la destrucción ambiental.

Cuando aquí se habla de medio ambiente, la referencia explícita es a la relación que se establece entre la sociedad y la naturaleza; reciprocidad que durante siglos se pensó como dominio y explotación del entorno —sin control, irracional— presuponiendo que los recursos naturales eran eternos. Hoy el problema ambiental no sólo es reconocido, sino que este reconocimiento ha dado lugar a infinidad de conceptos teóricos y posiciones políticas.

Las distintas orientaciones existentes plantean infinidad de interrogantes, un abanico de posibilidades que, por principio, expresan la insensatez de establecer como único responsable del deterioro ambiental a la tecnología. Un camino más cercano a la realidad, tendría que iniciar mostrando las consecuencias de un sistema de producción, el capitalista, que por sus muy particulares características terminó por romper en definitiva con la relación hombre-naturaleza. Un modo de producción que ha observado al medio ambiente, en especial en las sociedades emergentes, como un elemento dado e infinito.³

Pero no es este el sentido que queremos destacar en el presente trabajo: la prioridad está puesta en la maquila y en el medio ambiente, pero como símbolos, como representaciones que una colectividad se hace de un hecho del mundo real; imágenes que, de muy

³ Ver Miriam Alfie C. y Luis H. Méndez B., *Maquila y Movimientos Ambientalistas. Examen de un Riesgo Compartido*, Libros de El Cotidiano, UAM-A-Conacyt-Eón Editores, (en prensa), Capítulo 1, Sociología y Medio ambiente.



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

diversas formas, se expresarán en la acción social ambientalista en la frontera norte del país.

Se sabe que el hombre, como especie, establece una particular forma de relación con el medio ambiente. Su interacción con el mundo que lo rodea siempre estará mediada por un elemento que lo distingue de cualquier especie y al que algunos antropólogos llaman sistema simbólico. Esto es: el hombre no se representa la realidad de manera directa; adquiere una nueva dimensión de ella, la simboliza y, al hacerlo, construye una idea que no siempre va a reflejarla con fidelidad. No vive el mundo en su pureza física, su existencia estará mediada por un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión, de la misma manera que el desarrollo del pensamiento científico constituyen este universo. Expresiones culturales varias que muestran cómo la especie humana nunca enfrenta la realidad de un modo inmediato, siempre lo hace a través de sus muy particulares sistemas simbólicos.

“(El hombre) En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, de tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artifi-

cial. Su situación es la misma en la esfera teórica que en la esfera práctica. Tampoco en ésta vive en un mundo de crudos hechos o a tenor de sus necesidades y deseos inmediatos. Vive, más bien, en medio de emociones, esperanzas y temores, ilusiones y desilusiones imaginarias, en medio de sus fantasías y de sus sueños”.⁴ Asegura el antropólogo: “La razón es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas estas formas son formas simbólicas. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como un animal racional, lo definiremos como un animal simbólico”.⁵

Así entendido el problema del símbolo y de los sistemas simbólicos, cabría ahora mencionar algunas de las características esenciales que lo definen. En primer lugar, distinguir entre señales y símbolos: “...una señal es una parte del mundo físico del ser; un símbolo es una parte del mundo humano del sentido”.⁶ En segundo lugar, entender que la función simbólica constituye un principio de aplicación universal. Más aún: es posible considerarla como la dimensión desde la cual se construye

⁴ Ver Ernst Cassirer, *Antropología Filosófica*, FCE, Colección Popular, México, 1992, Capítulo II, Una Clave de la Naturaleza del Hombre: el Símbolo, p.48.

⁵ Idem, p.49.

⁶ Idem, p.57.

el mundo de la cultura. En tercer lugar, a diferencia del signo o la señal, un símbolo no sólo es universal sino además variable. Mientras el signo o la señal se relacionan con la cosa a que se refieren de un modo único y fijo, un símbolo no es rígido o inflexible sino móvil. En cuarto lugar, aceptar por todo lo antes dicho, que el conocimiento humano es simbólico. Hoy, después de un largo proceso de integración, el pensamiento simbólico tiene la cualidad de distinguir entre lo real y lo posible, entre lo real y lo ideal. Recordemos que "...un símbolo no posee existencia real como parte del mundo físico; posee un sentido".⁷

Si, como ya se mencionó, el hombre más que un animal racional es un animal simbólico, si se acepta que el ejercicio simbólico es el fundamento de la cultura, se tiene que admitir que no sólo el conocimiento humano es simbólico, también el poder, el orden político, los contrapesos sociales y el desarrollo económico construyen en el individuo símbolos. El hombre —dijimos— no puede tener un conocimiento de la realidad que no esté mediado por el símbolo. En la sociedad, tanto en sus equilibrios como en sus rompimientos, el orden y el desorden atienden a símbolos. En las sociedades tradicionales, se observa reiteradamente cómo el mito, la magia y la religión, desde sus particulares ritos, dan orden al desorden. Desde una explicación total se dice lo que es y lo que debe ser. El orden y el desorden no se separan: sus vínculos son simbólicos; "...en esas sociedades, el desorden puede traducirse en orden por el efecto de lo imaginario, lo simbólico y las prácticas ritualizadas".⁸

Pero también en las sociedades de la nueva modernidad capitalista, es en el nivel de lo simbólico donde se explica la existencia de un orden que por primera vez acepta explícitamente la contingencia, la incertidumbre y el riesgo. "La ciencia actual ya no intenta llegar a una visión del mundo totalmente explicativa, la visión que produce es parcial y provisoria. Se enfrenta con una realidad incierta, con fronteras imprecisas o móviles, estudia

'el juego de los posibles', explora lo complejo, lo imprevisible y lo inédito. Ya no tiene la obsesión de la armonía, le da un gran lugar a la entropía y al desorden, y su argumentación, si bien enriquecida con conceptos y metáforas nuevos, descubre progresivamente sus propias limitaciones".⁹

En referencia al objeto de estudio aquí planteado —ubicado de manera ambigua en una modernidad propia de una sociedad emergente—, cuando se habla de industria maquiladora en la frontera norte, la referencia empírica muestra un conjunto de espacios productivos donde se establecen relaciones de trabajo; construcciones materiales que contienen diversos ejemplares de tecnología de punta concretada en máquinas y herramientas; en un conjunto indeterminado de insumos y materias primas empleados para producir un particular tipo de bienes con el fin de obtener una ganancia; variados procesos de producción que exigen particulares formas de relación laboral regidas por exigencias técnico-administrativas; especialidades productivas encargadas de alimentar otros procesos de trabajo más amplios ubicados más allá de nuestras fronteras.

Esta realidad empírica no es representada en el individuo de manera directa, pasa necesariamente por la mediación de lo simbólico. La relación de la acción social ambientalista con la industria maquiladora de exportación en la frontera norte, ha construido a lo largo de los años un territorio simbólico que explica pero que también confunde; que edifica ideologías que se confrontan; que elabora procedimientos que a veces parecen rituales; que enmascara la lucha por el poder político; que disimula el desigual papel que juega una sociedad emergente dentro del mundo global, y, principalmente, que alimenta una particular respuesta social que termina por construir su propio código simbólico.

En efecto, los actores sociales binacionales que de diversas maneras luchan en contra de los efectos de la industria maquiladora en la región, se representan esta actividad productiva —simbólicamente justificada por los dueños del capital y por gran parte del aparato

⁷Idem, p.91.

⁸Georges Balandier, *El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Gedisa, Barcelona, 1999, p.12.

⁹ Idem, p. 10.

de gobierno— como deterioro ambiental, enfermedad y muerte. Sin embargo, de manera por demás contradictoria, se la representan también como fuente de empleo que pareciera prometer estabilidad social y acceso a un mundo de consumo imaginario al que, hasta donde se ve, nunca podrán acceder. Su vida transcurre luchando contra aquello que los amenaza y les crea incertidumbre, y al mismo tiempo alimenta la esperanza de acceder a las promesas del mundo globalizado. Su código simbólico transita sin lógica ni razón entre lo viejo y lo nuevo; entre la tradición y lo moderno; entre la defensa a su integridad psicofísica y su búsqueda de esperanzas; entre las promesas del capital y las denuncias de las organizaciones ambientalistas no gubernamentales; entre los viejos rituales del sindicalismo corporativo y las modernas exaltaciones a la individualidad; entre la posibilidad de estabilidad social y la amenaza del deterioro medioambiental.

La maquila, vista como un fenómeno propio de la realidad económica, crea en el imaginario colectivo un sistema simbólico que parte de la misma maquila constituida como símbolo. Los actores sociales ambientalistas involucrados en la lucha contra la depredación ambiental producida por esta actividad industrial, miran a la maquila como símbolo de contaminación, de destrucción ecológica, de enfermedad y de muerte: elementos que entretejen una red simbólica que muestra objetos o acontecimientos que refieren a algo no manifiesto. Contaminación, enfermedad y muerte son parte de una descarnada realidad que, al representarse simbólicamente, evoca hechos, objetos o acontecimientos no presentes. Reminiscencias que pueden ir desde la negación del suceso hasta su magnificación. Adquieren el sentido de símbolos por su carácter universal, por su atributo de variabilidad y frecuentemente de contradicción en sus significaciones y, también, por la distinción que establecen entre lo real y lo posible, entre lo real y lo ideal.

Recordemos que la industria maquiladora es la expresión más contundente del fenómeno globalizador en México, por tanto, refleja también evidentes rasgos de modernidad; esto es, la presencia de la contingencia en el mundo maquilador de la frontera norte,

como parte substancial de la vida social. Ante esto, la contingencia adquiere también dimensión simbólica: por un lado expresa amenaza y necesidad de resguardo en los valores propios de la tradición (políticos, morales, religiosos, etc.); por el otro, al mismo tiempo y en el mismo grupo social, la idea de control de los riesgos propios de la maquila a través de la formación de un nuevo sujeto social que, desde lo individual, trasciende a lo social con la misión de construir una nueva concepción del mundo.

Lo mismo sucede con el conjunto de fenómenos que determinan la realidad, objeto de estudio en este trabajo. La globalización, incluso como discurso propio de la ciencia social, recurre, para una mejor explicación del fenómeno, a la metáfora, expresión simbólica por excelencia. Así, nos encontramos con una particular terminología que, junto a su carácter universal, muestra también su carácter variable y, sobre todo, por la distinción que estas metáforas establecen entre lo real y lo posible. Nos referimos a expresiones tales como *Aldea Global*, *Fábrica Global*, *La Nave Espacial*, *La Nueva Babel*. Representaciones simbólicas que generalizan la idea de un mundo sin fronteras; que sugieren una transformación cuantitativa y cualitativa del capitalismo; que expresan el objetivo de crear una lengua común, universal, que permita un mínimo de comunicación entre todos a pesar de las diversidades culturales, pero que manifiestan también una serie de amenazas: la globalización entendida como instrumento que terminará por hacer desaparecer el elemento que sostuvo el orden en los siglos XIX y XX, la razón, como cancelación de cualquier tipo de utopía-nostalgia y como anuncio de disolución del individuo como sujeto de la razón y de la historia.¹⁰

Para el problema aquí presentado —construcción simbólica y acción social ambientalista en la frontera norte— es probable que muchos de los actores sociales involucrados no registren teóricamente el símbolo globalización; inclusive, es posible que varios de ellos desconozcan el término. Sin embargo, para el

¹⁰ Ver Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización*, Siglo XXI-UNAM, México, 1996.

más elemental de los conocimientos, la globalización tiene una especificidad concreta: la maquila y, además, una contradictoria expresión simbólica: deterioro ambiental, enfermedad y muerte, por un lado, y esperanza de bienestar por el otro. Así, en sus muy particulares formas, los actores sociales involucrados en acciones ambientalistas, perciben y sienten los efectos de la globalización a través de la maquila; vivencia física que, de inmediato, adquiere una traducción simbólica.

De la misma manera, resulta poco probable que en este conjunto humano que integra una respuesta social ambientalista, exista la conciencia teórica de pertenencia a una sociedad regida por una nueva modernidad a la que algunos científicos llaman reflexiva. Difícilmente su acción podrá ser guiada desde estos parámetros. Pero igual que lo antes expresado acerca de la globalización, la no comprensión teórica del fenómeno no anula (sino más bien fomenta) sus manifestaciones simbólicas. La maquila, desde sus múltiples significaciones, se encargará de hacer comparecer en el imaginario colectivo a esta nueva modernidad.

Para el teórico, la modernidad reflexiva es una particular etapa del desarrollo capitalista, definida por la contingencia y el riesgo. "... el tránsito de la época industrial a la de riesgo, se realiza anónima e imperceptiblemente en el curso de la modernización autónoma conforme al modelo de efectos colaterales latentes".¹¹ Es decir, no es que las sociedades adopten un modelo de riesgo, sino que el propio desarrollo industrial conduce a esta opción no elegida. Los procesos de modernización son ajenos a las consecuencias y peligros que cuestionan, denuncian y transforman los fundamentos de la sociedad industrial. Es más, el mayor conocimiento, la mayor reflexión, no garantiza el control total de los efectos y peligros a los que hoy estamos expuestos. En este sentido, la modernización reflexiva expresará la autoconfrontación de los sujetos con los efectos que genera la sociedad de riesgo, resultados que no pueden ser medidos y asimilados por los parámetros institucionalizados de la sociedad industrial.

¹¹ Ulrich Beck, "Teoría de la sociedad del riesgo", en Josetxo Beriain, *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Antrophos, Barcelona, 1997, p. 202.



FOTO: ESFERA

Las sociedades modernas se confrontan con los fundamentos y límites de su propio modelo: al mismo tiempo que no modifican sus estructuras no reflexionan sobre sus efectos y privilegian un continuismo industrial. Existen tres ámbitos referenciales en los que se puede observar los cambios anteriormente descritos: a) la finitud de los recursos naturales que fueron degradados y utilizados de manera extensiva por las sociedades industriales; b) los peligros suscitados por la sociedad industrial que llevan a un cuestionamiento profundo sobre la seguridad y abarca el terreno de las ciencias, las identidades, las acciones sociales y las decisiones políticas; y c) el deterioro, la descomposición y el desencanto de los referentes colectivos que mantenían unida a la colectividad (las ideas de progreso, las seguridades, etc.) Así, "...se entiende por modernización reflexiva una transformación de la sociedad industrial, que se produce sin planificación y de manera latente en el transcurso normal, autónomo de la modernización y que apunta bajo tres aspectos al invariable e intacto ordenamiento político y económico: una radicalización de la modernidad, que desvincula a la sociedad industrial de sus perfiles y premisas y que, a causa de lo cual, abre paso a otra modernidad —o a la contramodernidad".¹²

La conjunción de estos elementos, da pie al proceso de individualización, donde el sujeto se encuentra inmerso en las turbulencias de la sociedad mundial del riesgo. "Los

¹² Ulrich Beck, "Teoría de la modernidad reflexiva", en Josetxo Beriain, op. cit., p. 233.

hombres deben entender su vida, desde ahora en adelante, como estando sometida a los más variados tipos de riesgo, los cuales tienen un alcance personal y global".¹³ Las decisiones personales son arriesgadas, porque no pueden seguir con los modelos establecidos, las diferentes acciones sociales vividas en roles tradicionales se convierten en riesgos, mientras que los peligros sociales (flexibilización del trabajo, relaciones laborales), técnicos (alimentos modificados, ingeniería genética) y globales (deforestación, agujero de ozono) son soportados y distribuidos como condición existencial con todas sus contradicciones insolubles.

Si bien los efectos de la sociedad industrial hoy son detectados y analizados en los países desarrollados, lo interesante es que aun allí no se han modificado ni las instituciones ni las formas de conocimiento para profundizar en los graves peligros que este modelo ha propiciado. En los países de Europa Occidental o Estados Unidos, estos estudios son las primeras aportaciones a un cuestionamiento amplio sobre la sociedad industrial y tecnológica; en las economías emergentes poco o nada se conoce sobre la problemática, se sigue funcionando en un papel netamente industrializador, donde el progreso es medido por la capacidad de atraer mayores inversiones a través de industrias transnacionales, de alianzas estratégicas con capitales mundiales o con base en modelos maquiladores que fomentan el empleo e incentivan la contaminación, el deterioro del ambiente y la precariedad en la salud y calidad de vida de los habitantes.

En nuestro país, y en particular en la zona objeto de nuestro estudio, sería cuestionable hablar de una modernidad reflexiva. Subsisten estrechos vínculos con el modelo industrial, con las certezas de la tradición, con las viejas formas de hacer política. A pesar de ello, de muy diversas formas, el tren de la modernidad global se impone y convive con las formas tradicionales, con el deterioro cultural y ecológico, con la pérdida de seguridades, con un individualismo que, lejos de fortalecer un sujeto más consciente, activo y participante de la realidad social, crea a uno aisla-

do e inmóvil con escasos destellos de participación en la realidad política nacional. México y su región maquiladora en la frontera norte, se encuentran muy lejanos aún de las cualidades reflexivas que posee la modernidad en la que forzosamente estamos insertos. Nuestro momento global transcurre compartiendo el riesgo en condiciones de desigualdad; se sufre la ausencia del nuevo sujeto que podría otorgarle la posibilidad de un cambio que alivie las desventuras que le provoca un orden internacional descontrolado. La no aceptación al cambio es la constante en México; la resistencia, la cualidad que define a la mayoría de sus movimientos sociales. Y todo este embrollo será vertido al terreno de lo simbólico por los actores sociales que participan en la lucha ambiental. La actividad maquiladora les mostrará un sinnúmero de evidencias del desigual riesgo que, obligadamente, comparten con las sociedades de la modernidad reflexiva; su conocimiento sobre esta confusa e incierta realidad, no va a partir de enunciados teóricos científicamente razonados, sino de símbolos expresivos —no teóricos— que manifiestan, primordialmente, un estado de ánimo.

En suma, es a través de la actividad maquiladora que adquieren sentido la globalización y la modernidad reflexiva, el orden y el desorden, la contingencia, el riesgo y la incertidumbre. La maquila se convierte en el símbolo a través del cual se miran los complejos y contradictorios procesos de la modernidad en un territorio —la frontera norte— sujeto a los descontrolados vaivenes con que vive una sociedad emergente, como la mexicana, las exigencias del orden mundial. Símbolo que, como ya antes se mencionó, será interpretado por amplios sectores sociales en la zona como imagen de destrucción, enfermedad y muerte, producto de los desequilibrios ambientales derivados de la actividad maquiladora y, paradójicamente, también como esperanza de bienestar. Símbolo que establece claras relaciones con las diversas formas de acción social comprometidas con la lucha ambientalista en la región.

Llegados a este punto, se hace necesario aclarar que cuando en este trabajo se hace mención al término acción social ambientalista, se aludirá al conjunto de comportamientos, conductas, actitudes, pronunciamientos,

¹³Ulrich Beck, "Teoría de la sociedad del riesgo", op. cit., p. 205.

formas de organización y de lucha —guiados por particulares representaciones simbólicas— orientados de múltiples maneras a la solución, al enfrentamiento o a la resistencia, de los negativos efectos que la maquila ejerce sobre el medio ambiente y, en consecuencia, sobre la integridad física de los habitantes de la región. Se estará haciendo referencia, en concreto, a los movimientos sociales integrados por colonos y/o trabajadores que cíclicamente realizan acciones de resistencia, y a la intervención de un conjunto de organizaciones ambientalistas no gubernamentales, ubicadas en ambos lados de la frontera, preocupadas por conciliar, negociar, denunciar, investigar o luchar al lado de los movimientos sociales contra el empresario maquilador y la autoridad gubernamental.

Vale reiterar que es en este espacio, dimensión, de la acción social ambientalista, donde se perciben con claridad las contradicciones que atraviesan y definen la relación que establecen los diversos actores sociales involucrados con la maquila y el medio ambiente; incompatibilidades señaladas por el enfrentamiento entre lo viejo y lo nuevo, entre la tradición y lo moderno. Los referentes teóricos indican que los movimientos sociales propios de la modernidad se caracterizan por la diversidad social, por su autonomía política, por su acción política no institucional, y por que en su proceso de identificación no intervienen el código político ni el socioeconómico. En los movimientos sociales ambientalistas que aquí se mencionan, la situación es otra: con frecuencia se ven influidos, o bien por el control sindical corporativo, por la manipulación partidista o por las monolíticas estructuras de autoridad. Por lo demás, es difícil considerarlos como movimientos pluriclasistas: el carácter de clase sigue presente, amén de que en su proceso de identificación todavía tienen mucho que ver los códigos socioeconómicos, políticos, ideológicos y culturales. Sin embargo, estas certezas no bastan para seguir considerándolos como movimientos sociales tradicionales. Su nueva cualidad se la otorga no las características antes mencionadas que los teóricos le asignan a los movimientos sociales de la modernidad, sino su pertenencia —consciente o inconsciente— a un mundo globalizado que, queriéndolo o no, los pone en contacto con nuevas realidades. De

manera paulatina, el enfrentamiento con lo externo socava sus fundamentos tradicionales; se construye un híbrido donde nunca acaba de morir lo viejo ni termina por nacer lo nuevo. Qué mejor ejemplo al respecto que el complejo y difícil contacto de este tipo de movimientos sociales con las ONG ambientalistas binacionales. La presencia de estas últimas en la zona fronteriza, ha sido capaz de construir nuevas convicciones, certidumbres que, a pesar de su innegable influencia sobre los movimientos sociales, carecen aún de la fuerza simbólica suficiente para terminar con los sólidos resguardos que al imaginario social le ofrece la tradición.

Algunos referentes empíricos (el caso de Matamoros)

De acuerdo a una serie de entrevistas realizadas, a los resultados obtenidos de una encuesta aplicada en Matamoros a fines de 1988, y a un conjunto de documentos esclarecedores, concluimos que Matamoros presenta, por un lado, pobres y desorganizadas respuestas desde los movimientos sociales frente a las condiciones de deterioro provocadas por la industria maquiladora; por el otro, constante actividad desde las ONG ambientalistas pocas veces asociadas a la lucha de los movimientos sociales.

Encontramos casos aislados, donde grupos o personas manifiestan, individual o colectivamente, su malestar en contra de la empresa maquiladora. Demandas incidentales que difícilmente pueden considerarse movilizaciones sociales. No sólo por el número de participantes sino, sobre todo, por los fines perseguidos, por los resultados obtenidos y por que no pretenden como objetivo romper los límites del sistema. El compromiso de los demandantes se da de manera individual, no existe una identidad colectiva, un todo que ligue a los participantes que retiran sus demandas rápidamente. Los casos de movimientos sociales de orientación ambientalista que parten de conflictos concretos con maquiladoras, como el caso de Trico Componentes, Clasificación de Textiles, Química Retzloff, Deltrónicos de Matamoros y Rimir, son tan sólo

algunos casos de expresiones esporádicas de descontento, que no han podido sustentar una movilización articulada y eficaz.

Estas debilidades de organización y movilización se manifestaron claramente en la encuesta que realizamos en Matamoros en 1998. Si bien es cierto que los trabajadores reconocen que hay un deterioro a su salud y a su calidad de vida provocado por la industria maquiladora; que hay una relación directa entre producto utilizado en la maquila y enfermedad presentada, sólo 10 de los 174 entrevistados declararon estar vinculados a una organización proambiental; de ellos, 7 son varones, tres mujeres y 5 tienen entre 6 y 10 años de antigüedad en la empresa. (Véase cuadro 1)

Estos datos resultan aterradores. Nos hablan de la voluntad trabajadora de conservar el empleo a cualquier costo; de la falta de organización y respuesta social y de la pesada presencia de los patrones maquiladores en los

res participando en asuntos ambientales? No lo sabemos, y, por supuesto, no es cuestión de tiempo. Sin embargo, en lo inmediato, la respuesta de la voz obrera es poco alentadora: no se escucha desde los trabajadores un discurso alternativo al proceso económico de desarrollo maquilador, ni mucho menos formas posibles de detener la amenaza que este modelo representa al medio ambiente y a la salud.

En este sentido, es irrelevante el número de trabajadores que participan en este tipo de organizaciones, así como la forma en que se toman las decisiones, o si aportan una cuota. Lo único cierto es que, aun y cuando se establecen relaciones con ONG ambientalistas, nacionales y extranjeras, la fuerza de estas respuestas es escasa, contingente y esporádica, no sólo porque desde el interior no existe una cohesión de grupo, sino que los fines y la propia organización son débiles e inmediatistas. No existe un proyecto capaz de interpelar, mo-

Cuadro 1 Participación en Organizaciones Proambientales			
Trabajadores vinculados a una organización proambiental	Participación, Sexo y Edad	Número de trabajadores vinculados y años en la empresa	
10 de 174 entrevistados	7 hombres y tres mujeres entre los 18 y los 31 años	5 trabajadores que tienen de 6 a 10 años en la empresa	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta realizada en Matamoros 1998.

comportamientos de sus asalariados. Nos comunican la existencia de una mano de obra barata, flexible, sumisa, poco organizada, que tiene confuso el problema y que además teme enfrentarlo. Nos aclaran que, siendo las mujeres las que en mayor medida sufren las consecuencias del deterioro —por exposición a productos tóxicos, por enfermedad presentada y por los efectos que resienten sus hijos durante el embarazo— son las que menos se organizan, las que menos protestan.

Por otro lado, vale reflexionar que si 5 de los trabajadores (50%) que participan en organizaciones sociales ambientalistas tienen entre 6 y 10 años de laborar en la empresa, la conocen y saben de su funcionamiento y sus fallas, ¿tendrán que pasar acaso otros seis o diez años para tener otra decena de trabajado-

vilizar e identificar a los sujetos en un conjunto de demandas alternativas frente al arrasador fenómeno de las maquiladoras. (Véase cuadro 2)

Para muestra, dicen, basta un botón. En materia de movilización social, lo más destacado fue la huelga de varias maquiladoras de Matamoros en 1997. De marcado carácter gremial, el movimiento se redujo al incremento salarial, y fue tal la molestia de las organizaciones patronales, que amenazaron incluso con retirar las inversiones del lugar. La CTM y el gobierno federal intervienen, se logra un incremento salarial del 20%, pero se condiciona a los trabajadores de nuevo ingreso a ganar lo mismo durante cinco años.¹⁴

¹⁴ Coalición Pro Justicia en las Maquiladoras, Informe

Cuadro 2
Participación social

<i>Número de integrantes de la organización</i>	<i>Aportaciones</i>	<i>Toma de decisiones</i>	<i>Relación con otros grupos</i>	<i>Respuestas a los problemas de salud</i>
Entre 10 y 40 personas	Sólo 4 de 10 participantes aportan una cuota	Esta se dan por el voto de todos los miembros	Mediante Reuniones Conjuntas	Movilizaciones y denuncias en los medios de comunicación

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta levantada en Matamoros, 1998.

Las demandas en favor de la seguridad y la higiene en el empleo, de condiciones mínimas de internalización de costos ambientales por parte de las empresas maquiladoras, o por el derecho a saber y conocer con qué productos se labora, son exigencias que no tienen huella ni peso en el horizonte de Matamoros. Son tales las carencias físicas de la población, es tal la falta de servicios y el hacinamiento, la cultura política es tan autoritaria, clientelista y corrupta, que la problemática ambiental no es un asunto primordial, aun cuando los trabajadores, colonos y habitantes de la región sufran los estragos de esta amenaza a su salud y a su calidad de vida. Lo inmediato priva sobre lo relevante, y ello como resultado de un patrón de crecimiento que obliga a la contratación a cualquier costo, y una cultura política arraigada en formas de obediencia no razonada.

Es desalentador corroborar cómo los trabajadores maquiladores, víctimas permanentes de unas relaciones laborales exageradamente flexibles, lastimados por las irregularidades productivas en el manejo de substancias tóxicas, y perjudicados también por la enfermedad y el accidente producto de las alteraciones al medio ambiente y por la falta de seguridad en el trabajo, luchan por un salario y minimizan la importancia de la batalla por la calidad de vida; por la salud y contra la enfermedad; por la conservación de los equilibrios ambientales. Parece ser que al trabajador sólo le preocupa su subsistencia diaria.

La mayoría de organizaciones sindicales en nuestro país no cuentan con una postura política propia que las identifique como

interlocutores en la definición de políticas ambientales, ni realizan acciones específicas en defensa del medio ambiente, y se reduce, en el mejor de los casos, la participación de los trabajadores organizados a las cuestiones que se relacionan con la salud en el trabajo a través de las comisiones mixtas de seguridad e higiene. En el caso de las maquiladoras de Matamoros, se nota que la preocupación al respecto ni siquiera alcanza este nivel mínimo. El férreo control sindical no lo permite; las autoridades del trabajo y de salud tampoco. El campo es por demás propicio para la ganancia fácil producto del despotismo productivo con que se privilegia al empresario maquilador. A lo más que se ha llegado desde los trabajadores es a la demanda individual (ver Recuadro N° 1).

Esta información nos ayuda a ratificar, aunque sea de manera preliminar, el hecho de que, desde el trabajador, la maquila como representación simbólica alude al deterioro ambiental, a la enfermedad y a la muerte. Sólo que, en este caso, dicha representación simbólica adquiere un papel secundario. En el imaginario colectivo pareciera no existir el futuro. La preocupación central de este conglomerado social es subsistir, y esta subsistencia adquiere cualidad concreta en el empleo; más allá de esto, todo le resulta incidental, incluyendo el deterioro ambiental, la enfermedad y la muerte. Salvo situaciones límite, la movilización social carece de sentido. En sus condiciones, el mañana no posee significado, por tanto, la promesa de bienestar que ofrece una parte de la acción social, las ONG ambientalistas, no es compartida por un sector social abrumado por las permanentes amenazas del presente; un conglomerado obrero de fragil arraigo regional, de escasa educación política y casi nula experiencia en materia de organi-

Anual 1997, Boletín Informativo, vol. 8, núm. 1, Primavera 1998, p. 19.

Recuadro 1

Maquiladoras de Matamoros demandadas legalmente por trabajadores cuyos hijos fueron afectados con defectos en el tubo neural (anencefalia o espalda bífida) *

- | | |
|---|---|
| 1. AT&T Technologies Inc. | 18. Industrias Thompson de México, S.A. de C.V. |
| 2. CTS de México, S.A. de C.V. | 19. K.L.H. de México, S.A. de C.V. |
| 3. CMI de Matamoros, S.A. de C.V. | 20. Kemet de México, S.A. de C.V. |
| 4. Cepillos de Matamoros, S.A. de C.V. | 21. Lepco S.A. |
| 5. Componentes Mecánicos de Matamoros, S.A. de C.V. | 22. Magnetek Matamoros, S.A. de C.V. |
| 6. Coil Company de México, S.A. de C.V. | 23. Maquiladora General de Matamoros. S.A de C.V. |
| 7. Condura, S.A. de C.V. | 24. Neco de México. S.A. de C.V |
| 8. Deltrónicos de Matamoros, S.A. de C.V. | 25. Porta Systems, S.A. de C.V. |
| 9. Dura de México, S.A. de C.V. | 26. Productos Electromecánicos BAC, S.A. de C.V. |
| 10. Duro de Matamoros, S.A de C.V. | 27. Productos de Preservación, S.A. de C.V. |
| 11. Electro Partes de Matamoros, S.A. de C.V. | 28. Química Fluor, S.A. de C.V. |
| 12. Electronic Control Corporation de México, S.A de C.V. | 29. Química Retzloff de México S.A. de C.V. |
| 13. Ensambladora de Matamoros, S.A. de C.V. | 30. Ranco de México, S.A. de C.V. |
| 14. Fisher Price de México, S.A. de C.V. | 31. Rimir, S.A de C.V. |
| 15. Formitec, S.A. de C.V. | 32. Sistema de Energía de Matamoros, S.A. de C.V. |
| 16. Hunter Melnor Mexicana, S.A. de C.V. | 33. Stepan de México, S.A de C.V. |
| 17. Industrias Gobar, S.A. de C.V. | 34. Summit Componentes de México S.A. de C.V. |
| | 35. Trico Componentes de México, S.A. de C.V. |
| | 36. Victoreen de México, S.A. de C.V. |

*Hasta junio de 1993.

Fuente: Coalición Pro-Justicia en las Maquiladoras (CJM)

Elaboración: Jorge Alberto Rivero Mora y María de Jesús González Pérez

zación social autónoma y, sobre todo, víctima de un sistema autoritario de dominación política que, en Tamaulipas, poco ha avanzado en materia de liberalización y democracia.

Así, si bien es cierto que la maquila simboliza el deterioro ambiental, la enfermedad y la muerte, no menos cierto resulta que para el obrero maquilador, por encima de todo, representa la posibilidad de subsistir. En Matamoros, la relación acción social-construcción simbólica del territorio, en referencia expresa a la maquila como símbolo de deterioro ambiental, incluye sólo de manera parcial al sector trabajador y al sector de colonos afectados por los desechos tóxicos provenientes de la industria maquiladora. El simbolismo ambientalista proviene, en lo esencial, de otro actor social: las organizaciones ambientalistas binacionales no gubernamentales, que en la región difunden un discurso de denuncia pero también propositivo. En lo general, no descalifican a la maquila como actividad productiva, sino a la manera incontrolada como funciona. Su propuesta descansa en el control de los desechos tóxicos que envenenan el ambiente y deterioran la salud a través de la movili-

zación social, pero también por medio de la negociación con el empresario maquilador y las autoridades. Con diversos matices, consideran que la maquila puede llegar a ser una posibilidad de mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la región. La maquila entonces es para ellos, tanto símbolo de destrucción, como esperanza de progreso individual y colectivo. Movilización y negociación son sus instrumentos de lucha; herramientas que recrean la figura del nuevo sujeto de la modernidad. "Hoy en el mundo una nueva fuerza (¿ideológica?, ¿política?) se despliega como un proceso silencioso y profundo. Son las expresiones, minúsculas pero tangibles, de una nueva ciudadanía planetaria, los preludios de una civilización cualitativamente diferente, los esperanzadores cimientos de una modernidad alternativa. Sus 'filosofías políticas' (a menudo artificialmente colocadas bajo el término de 'sustentables') no parecen moverse ya dentro de la geometría convencional de izquierdas y derechas, y dado que surgen como experiencias fundamentalmente civiles, se hayan por fuera de las complicadas discusiones entre los apóstoles del Estado y los adoradores del mercado. Son, en el fondo, reaccio-

nes locales o microrregionales de la ciudadanía organizada, frente al proceso de globalización perversa que el 'sueño neoliberal' pretende imponernos por todos los rincones del planeta".¹⁵

Esta idea ambiental transformada en símbolo que incentiva una nueva forma de respuesta social, tiene poco arraigo en esta zona maquiladora. Sólo las ONG binacionales manejan propuestas que de alguna manera se identifican con este moderno ideario, situación que no siempre comparten las ONG locales. Al igual que la respuesta obrera, en Matamoros la organización en instancias no gubernamentales también es muy reducida, y la mayoría de los miembros que las integran realizan labores titánicas pero poco reconocidas. Su actividad puede caracterizarse de cíclica, en cuanto a que no es una labor constante y sus miembros entran y salen de la organización de manera frecuente. Son asociaciones que abordan problemáticas diversas, desde proyectos ecológicos muy específicos, hasta ayuda a colonos o ejidatarios o participaciones en foros internacionales.

Las dos organizaciones sociales que en esta zona abordan la problemática ambiental son: la Comunidad Ecológica de Matamoros (CEM), pionera en la región y dedicada específicamente a la problemática ambiental y La Pastoral Juvenil Obrera (PJO) que adopta últimamente la veta trabajo-salud-medio ambiente. Tratando de encontrar puntos de semejanza entre las dos organizaciones ambientales existentes en Matamoros, podemos establecer que, aun cuando las dos están preocupadas por la problemática ambiental, ambas presentan pocos miembros activos. Sus acciones, si bien tienen varios años, no son constantes, varían de acuerdo a lo inmediato. Las dos pertenecen a una organización más amplia a nivel internacional: la Coalición Pro Justicia de las Maquiladoras, y ambas promueven la participación mediante promotores. Sin embargo, existen puntos de grave fricción entre ellas: pleitos por liderazgo frente a las autoridades, pugnas por obtener financiamiento, fricciones por allegarse distintos grupos. Situación que

merma la posibilidad de una organización conjunta, fuerte y con posibilidades de acción frente al deterioro ambiental y la infinidad de problemas ecológicos y de salud que Matamoros presenta. La CEM ha logrado mayor difusión en diferentes foros tanto nacionales como internacionales; su preocupación central es constituirse como el primer Centro de Derecho Ambiental en la Frontera, ampliar y fortalecer sus relaciones y establecer una política de restauración y cumplimiento de la norma. La PJO realiza una actividad más local, más personal y hasta caritativa. Recurren a la denuncia oficial y a la posibilidad de que las autoridades correspondientes tomen cartas en el asunto. Organización joven donde sus orígenes pesan de manera contundente.¹⁶

Estas diferencias, en lugar de enriquecer y abrir un abanico de amplias posibilidades, han encerrado a cada uno de los grupos, pero sobre todo han imposibilitado que diferentes sujetos se involucren en sus proyectos. Lejos de pensar en organizaciones democráticas, tolerantes con la diferencia, abiertas al diálogo, emprendedoras de programas y respuestas alternativas, se presenta un panorama sórdido donde se juegan intereses personales y financieros, formas tradicionales de hacer política, luchas por la normatividad, continuación de una cultura política local y un patrón de crecimiento consolidado. Situaciones que no resuelven ni plantean perspectivas de cambio frente al terrible panorama que la relación maquila-medio ambiente ha creado en el municipio de Matamoros. Podemos establecer que lejos que estas ONG hayan abierto espacios amplios, diversos y alternativos frente a la política tradicional ejercida en el estado de Tamaulipas, las viejas componendas, un tradicionalismo apegado a la Iglesia, el clientelismo y la inclinación a viejos valores partidistas siguen teniendo vigencia. La fuerza del partido de Estado y el gobierno local es incuestionable.

¹⁶ Sus lazos con la Iglesia católica le dan un perfil de asistencia social frente a la problemática ambiental que viven los habitantes de la región. Los casos que pudimos conocer en nuestra estancia en Matamoros, muestran a sus dirigentes sumamente preocupados por cuatro o cinco pequeños, hijos de trabajadores con defectos físicos. La acción de la PJO se concentra en dar alimentos, asistencia médica y psicológica a estas familias, manteniendo un matiz caritativo.

¹⁵ Victor Manuel Toledo, "Ecología, indianidad y modernidad", La Jornada, 4 de junio de 1999, p. 7.

Por otro lado, vale señalar que junto a la respuesta social de los trabajadores sindicalizados y de las organizaciones ambientalistas locales, existe también una red Trinacional de organizaciones no gubernamentales que trabaja a lo largo de la frontera norte que nació con el propósito de hacer frente al despotismo maquilador y es la que mayor presencia tiene en Matamoros. Se denomina Coalición Pro Justicia en las Maquiladoras (CJM), se integra por alrededor de 150 organizaciones y cuenta con el soporte de la Red de Apoyo Sobre Salud Ocupacional en las Maquiladoras, conformada por 400 profesionales de la salud y la seguridad industrial de México, Estados Unidos y Canadá, que han incluido sus nombres en una lista de voluntarios para proveer información, asesoría técnica y capacitación sobre los riesgos de trabajo en las maquiladoras que existen en la frontera México-Estados Unidos.

La Coalición Pro Justicia de las Maquiladoras se define como una corporación para operar exclusivamente con propósitos educativos y caritativos, incluyendo de manera paralela la investigación sobre derechos humanos y ambientales de las maquiladoras en ambos lados de la frontera México-Estados Unidos. Está formada por comités y sus reuniones se llevan a cabo a través de asambleas en los países que la integran. Sus proyectos se centran en la capacitación, la difusión y orientación a los trabajadores, la investigación y el monitoreo e iniciativas de acción. Sus fondos provienen de fundaciones que promueven y apoyan proyectos específicos. Su acción se centra en el apoyo, acompañamiento, asesoría y solidaridad a los trabajadores de las maquilas en sus luchas en la frontera norte de México. Además, impulsan proyectos de servicios públicos y construcción de escuelas en las comunidades obreras; promueven la educación y capacitación de los trabajadores y diseñan material didáctico que ayuda a la educación de los obreros. Una de sus acciones específicas es poner al descubierto el fracaso del TLC en su propuesta de limpiar la frontera.

La Coalición Pro Justicia en las Maquiladoras se autodefine como una alianza Trinacional unida con el fin de presionar a las corporaciones transnacionales norteamericanas para que adopten normas socialmente res-

ponsables en la industria maquiladora. Su objetivo central: asegurar un ambiente sano dentro de las plantas maquiladoras y un nivel de vida justo y adecuado para las personas que trabajan dentro de esta industria. Sus esfuerzos, afirman, están basados en el apoyo a las luchas obreras y comunitarias hacia la justicia social, económica y ambiental dentro de la industria maquiladora. Consideran que sus esfuerzos servirán a los intereses de los obreros y de las comunidades de ambos lados de la frontera y se proclaman comprometidos con el proceso democrático y la unidad de acción, actuando siempre, aseguran, con sensibilidad hacia la representación pluralista en la coalición.¹⁷ Sin embargo, es importante destacar cómo esta consolidada y experimentada red de apoyo binacional poco ha incidido en la solución a los problemas ambientales generados por la industria maquiladora en Matamoros. El control político sindical existente, la ausencia de movilización social comunitaria, la pesada tradición política y el gran poder de las maquiladoras, inutilizan en gran medida el empleo de este apoyo.

La relación de los grupos ambientalistas nacionales con la Coalición Pro Justicia de las Maquiladoras, nos permite elaborar una serie de planteamientos: a) estos tres grupos se relacionan entre sí mediante reuniones conjuntas y planes concretos y específicos, aunque las pugnas entre los grupos nacionales son un punto de tensión para lograr resultados importantes; b) los tres apuntan la gravedad de los problemas de salud ocasionados por la maquiladora, pero no plantean acciones permanentes frente a la industria, ni tampoco la internalización de costos ambientales o el riesgo que este crecimiento conlleva; c) adoptan formas de acción particulares ante la problemática, pero abarcan tantos espacios y asuntos que los resultados son escasos; d) queda patente su preocupación por la relación maquila-medio ambiente, sin embargo, el fuerte control sindical, las viejas formas de hacer política y el tímido proceso de *transición* en el estado, limitan y constriñen las respuestas sociales; e) sus formas de lucha se caracterizan por ser localistas, regionales y binacionales. Aunque han sido pocas sus intervenciones en

¹⁷ Idem., p. 12.



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

acciones movilizadoras concretas, esta puede ser la llave para poder ampliar el margen de sus proyectos desde una visión global; f) sus prácticas son híbridas, pues combinan formas de lucha culturales y políticas que, si adquieren fuerza y coherencia, pueden llegar a abrir nuevos espacios de participación que, hasta hoy, son por demás reducidos.

La respuesta de las organizaciones ambientalistas ha carecido de la fuerza necesaria para convocar e interpelar a una parte importante de la sociedad civil. Su acción es reducida. Limitada. No sólo por el número de miembros que la integran, sino por su incapacidad de crear un discurso alternativo que involucre a los diversos actores sociales en prácticas cotidianas de interés sobre las condiciones ambientales de la empresa en la cual laboran o en preocupaciones movilizadoras empeñadas en resolver los problemas existentes en las zonas urbanas contaminadas en las cuales viven. Es notorio que la preocupación básica del trabajador maquilador sigue siendo la conservación del empleo. Se empeña en defender su trabajo, pero no la calidad del mismo. Y esta limitada y siniestra conciencia acerca de su relación con la maquila, la extiende al espacio de la reproducción social. Sigue imperando una cultura política de poca participación, de desarraigo, de clientelismo,

contra la cual poco han podido las nuevas formas de organización social.

Sólo han fructificado las acciones ambientalistas cuando los problemas ambientales y de salud llegan a los extremos. El caso de Química Fluor, de la empresa Stephan o Kemet, son altamente ilustrativos al respecto. En ellos, la decidida acción de trabajadores y colonos, hizo útil la participación de estas nuevas organizaciones sociales. Su presencia cobró fuerza al convertirse en portavoces y actores relevantes de las acciones sociales emprendidas.¹⁸ La demanda interpuesta por un grupo de trabajadoras a varias maquiladoras por afectaciones a su salud y la de sus hijos; las acciones de los colonos frente a las empresas; la denuncia ante autoridades mexicanas y estadounidenses; los estudios de salud pública elaborados en varios hospitales de Brownsville, muestran claramente el gran potencial que estas organizaciones contienen.

¿Qué hace falta? la creación de un proyecto alternativo. Nuevas formas de hacer po-

¹⁸ Cada uno de estos casos muestra la fragilidad del modelo de crecimiento adoptado, en ellos los casos de niños con anencefalia, espina bífida, enfermedades del túnel carpeano, abortos, etc. son una realidad que no puede dejarse de lado.

lítica. Sujetos interpelados en un nuevo discurso. Nuevas identidades. En suma que la maquila, como símbolo de degradación ambiental, enfermedad y muerte, pero también de promesa de bienestar, se imponga sobre la maquila como símbolo desesperanzado de subsistencia. Esto rebasa a las nuevas organizaciones sociales ambientalistas; tiene que ver, en esencia, con los resultados de la lucha establecida en el país por desterrar las formas autoritarias de gobierno; tiene que ver con las formas que este proceso de transición política adquiere en la entidad tamaulipeca; pero, sobre todo, tiene que ver con el hecho de que los cambios que se originen pasen a formar parte del imaginario colectivo y se transformen en acción social.

No son suficientes entonces, al menos en Matamoros, las condiciones estructurales de la maquila, ni la importante presencia de las ONG ambientalistas binacionales, para impulsar el posible potencial de los movimientos sociales ambientalistas y sus redes. México vive un proceso de transición política: su desenlace es incierto. Más aún, en algún momento sugerimos que este estado de transición podría ser inherente al nuevo orden internacional de la modernidad contingente. En este sentido, las posibilidades de que se produzcan las transformaciones antes enunciadas, dependerán de los rumbos que tome esta transición política. Nos parece que el derrotero de la democracia electoral es insuficiente. Y por

supuesto, la desviación hacia un nuevo autoritarismo —disfrazado o no— cancelaría cualquier tipo de posibilidad. ¿Y qué tal un movimiento revolucionario? Inviabile. La única salida probable —quién sabe si factible—, sería la de una democracia incluyente, una democracia que contemple a la sociedad civil como actor político, una democracia que también forme parte del símbolo maquila que aquí venimos manejando.

De momento, el horizonte se vislumbra desesperanzado: la preocupación de los trabajadores por la inmediatez del empleo; la democracia entendida en términos procedimentales y no participativos; la permanencia de la vieja cultura política nacional donde priva el clientelismo, la corrupción y el corporativismo y, en general, el proceso de transición inacabado e incierto que vivimos, son elementos que desalientan, debilitan y hacen vulnerables y poco eficientes las respuestas sociales que alimentan la relación acción social-construcción simbólica del territorio, en referencia a la correspondencia maquila-medio ambiente.

Algunas conclusiones preliminares

1. La frontera norte en México, principalmente a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá, es un



FOTO: ARCHIVO DE EL COTIDIANO

inmenso territorio simbólico construido a partir de la acción social ambientalista.

2. Amplios sectores de la población fronteriza hicieron de la maquila un símbolo de destrucción ambiental, enfermedad y muerte, pero también de esperanza de estabilidad y mejoramiento económico y social o, en el peor de los casos, de ilusión de sobrevivencia.

3. Esta particular imagen, la maquila, incentivó diversas formas de acción social a través de diferentes actores, en distintos espacios y con desiguales formas de respuesta. En especial la fábrica y sus trabajadores, el territorio urbano y los colonos, la dimensión sociopolítica y las organizaciones no gubernamentales, así como la desigual y contradictoria combinación de estos tres actores en estos tres espacios.

4. A partir del símbolo maquila, se construye a lo largo de la línea fronteriza un sistema simbólico que, en lo esencial, incluye la muy particular interpretación de los fenómenos globalizadores, una singular idea de modernización y una esperanza: que surja de la acción social el nuevo sujeto reflexivo capaz de controlar, desde los espacios sociales, la contingencia, la incertidumbre y el riesgo propios de la actual modernidad capitalista.

5. El sistema simbólico fronterizo se define por una particular contradicción: maquila, globalización, modernidad y sujeto social alternativo, aluden de manera permanente al enfrentamiento entre lo viejo y lo nuevo; entre la tradición y lo moderno. La moderna idea de individuo no puede separarse aquí de la vieja idea de clase social; los nuevos movimientos sociales, mantienen las viejas inercias corporativas, las intromisiones partidistas y las diversas influencias ideológicas existentes. Y el nuevo sujeto de la modernidad, agrupado aquí en diferentes organizaciones no gubernamentales, tiene que soportar aún la dependencia financiera de sus promotores—frecuentemente la misma autoridad gubernamental o el patrón maquilador— limitando considerablemente su independencia de acción.

6. Las organizaciones binacionales ambientalistas no gubernamentales que trabajan en la frontera norte son, en lo general, por-

tadoras de la imagen de lo moderno, del orden que contiene al desorden, de la existencia del riesgo que puede ser controlado a través de la figura del nuevo sujeto que, desde lo individual, parte hacia lo colectivo organizado.

7. La imagen de modernidad que contienen las ONG ambientalistas influye, de diversas maneras, en los movimientos sociales de la región. Sin embargo, su ascendiente no ha bastado para eliminar la pesada carga de tradición que soportan. Resultado: se establece una difícil relación de acercamiento-alejamiento, de aceptación-rechazo, entre movimientos sociales y ONG ambientalistas.

8. El territorio simbólico creado por la acción social ambientalista en la frontera norte, ha construido una singular relación inversa: mientras crece el número y la importancia de las ONG ambientalistas en la región, disminuye el número y la importancia de los movimientos sociales con esta orientación.

9. Al crecimiento de las ONG y a la disminución de los movimientos sociales, le ha correspondido un mayor deterioro ambiental en la zona.

10. La relación acción social-construcción simbólica del territorio, no se ha traducido en incremento de los índices de bienestar social de la población fronteriza, ni en solución a los problemas de degradación ambiental, enfermedad y muerte que soportan.

11. La relación acción social-construcción simbólica del territorio, se ha visto más fortalecida en los estados maquiladores donde los procesos de transición política se encuentran más consolidados.

12. El carácter universal del símbolo maquila, no elimina su carácter móvil. No borra las contradicciones existentes entre los diversos sujetos que integran la acción social ambientalista.

13. La no solución a los problemas generados por la maquila, no disminuye su valor como símbolo: mantiene la distinción entre lo real y lo posible, entre lo real y lo ideal. Sigue sin poseer existencia real en el mundo físico: tiene un sentido.